



De la utopía a la distopía: el modelo estatista soviético

*From utopia to dystopia:
the soviet statist model*

Julio Amador Bech*

Enviado: 17 de abril, 2023. Aceptado: 8 de agosto, 2023.

Resumen

El presente artículo se dedica a explorar la problemática de la relación existente entre las utopías políticas de los siglos XIX y XX y la creación de sociedades distópicas, basadas, supuestamente, en tales sistemas de pensamiento. En particular, estudiamos el caso del estatismo totalitario de la URSS y la manera en la cual se muestran ahí las profundas contradicciones existentes entre el ideal utópico y las características efectivas de las políticas implementadas en la construcción del Estado soviético. En la medida en la cual la implantación de las utopías culminó en la creación de sociedades distópicas, contrastamos las características de las sociedades imaginadas en la literatura distópica de ficción con las de los Estados totalitarios. También se da seguimiento a la influencia posterior que ha tenido el estatismo soviético en otros casos, particularmente, algunos de América Latina, como Cuba, Venezuela y Nicaragua.

Palabras clave: Utopía, distopía, URSS, estatismo, totalitarismo.

Abstract

This article is dedicated to exploring the problems involved in the relation existing between political utopias of the 19th and 20th centuries and the creation of dystopic societies, supposedly based in those systems of thought. In particular, we study the case of the totalitarian

* Doctor en Estudios Arqueológicos en la línea de Arqueología de la Identidad por la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH, México. Profesor de Tiempo Completo adscrito al Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Política y Sociales, UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Líneas de investigación: Antropología Cultural, Ciencias de la Comunicación, Hermenéutica, Mito y Política.

statism of the Soviet Union and the way in which deep contradictions exist between the utopic ideal and the real characteristics of the policies implemented in its construction. In so far, as the implantation of utopic systems ended as dystopic societies, we contrast the characteristics of the societies imagined within the dystopic fiction literature, with those belonging to totalitarian States. We also follow the further influence of Soviet statism in other cases, particularly, those belonging to Latin America, as Cuba, Venezuela and Nicaragua.

Keywords: Utopia, dystopia, Soviet Union, statism, totalitarianism.

INTRODUCCIÓN

Los discursos utópicos, nacidos en el curso de los siglos XIX y XX han quedado como palabras huecas, muertas, como proyectos inviables, como las ruinas de teorías que parecían luminosas y realizables en algún momento de la historia. En su lugar encontramos sociedades distópicas que se asemejan enormemente a las ficciones totalitarias de la literatura moderna, particularmente a las obras de Zamiatin (2016 [1920]), Huxley (2005 [1932]), Orwell (1950) y Atwood (1998 [1985]), por mencionar a las más destacadas.

Entendemos que para el concepto de utopía no puede existir una única definición válida para todas las teorías, las cuales cuentan con una larga trayectoria, no sólo en la modernidad, sino en épocas anteriores y en muy diversas culturas (Claeys y Lyman 2017: 1-9). Herbert Marcuse aclara muy bien que: "El concepto de utopía es un concepto histórico" (1981 [1967]: 8). A los conceptos de utopía debemos agregar los de eutopía y distopía, con los cuales tienen importantes relaciones (Claeys y Lyman 2017: 1-9). Quizás, el rasgo común del pensamiento utópico, para referirlo de una manera un tanto simplificada, tiene que ver, ya sea con la idea y el proyecto de crear o, simplemente, de imaginar una sociedad ideal, armónica, dentro de la cual se superarían los males del presente y del pasado. En qué consisten esos males y qué formas de organización social permitirían superar la condición actual, varían muchísimo de una teoría a otra.

En esta cuestión, utopía y eutopía se asemejan, en tanto la eutopía se concibe como un lugar perfecto, tanto social como naturalmente, donde los seres humanos viven un estado permanente de felicidad y paz. Claeys y Lyman proponen una definición más "realista" de utopía, la cual la entendería como sociedades imaginarias, caracterizadas por formas de sociabilidad mejorada, cuyos lazos comunitarios se han fortalecido (2017: 3). En términos hermenéuticos, su comprensión requiere llevar a cabo el análisis de las ideologías¹ en las que se basan, de los movimientos sociales que las promueven y de la literatura que las inspira (Claeys y Lyman 2017: 3).

¹ Entendemos aquí el concepto de ideología como una visión del mundo totalizadora que supone, necesariamente, actuar de conformidad con las ideas que la sustentan. Es compartida por un determinado grupo de personas, el cual puede llegar a ser muy numeroso y abarcar naciones enteras o tener un carácter internacional. No entraremos en la espinosa discusión que gira en torno a este concepto, la cual parece interminable e irresuelta. Nos referiremos, principalmente, a las ideologías políticas surgidas durante los siglos XIX y XX.

La distopía resulta ser un concepto crítico y contrario al de utopía. La mayoría de las sociedades distópicas de la literatura de ficción se caracterizan, de manera muy definida, por su carácter esencialmente totalitario; el dominio de un líder o de un reducido grupo de élite, con poder absoluto, a los cuales toda la población debe someterse; el Estado posee el control total de la vida cotidiana -trabajo productivo y tiempo libre-, se hace énfasis en el modo de pensar de las personas, la sexualidad y la reproducción de la especie; la vigilancia sistemática de la población por medio de una policía especializada, apoyada por los medios tecnológicos idóneos, también incorpora a la mayoría de la sociedad, a través de la denuncia pública, lo que lo vuelve más terrible; sobresale el adoctrinamiento constante de las personas, recurriendo a los medios de comunicación de masas, al condicionamiento psicológico sistemático, desde la más tierna infancia, y a la genética.

Se prohíbe la lectura de determinadas obras, en algunos casos, incluso la lectura se prohíbe para ciertas clases sociales o para las mujeres o, simplemente, la lectura de libros está totalmente prohibida; se establecen mecanismos de censura y de control sobre el uso del lenguaje, más aún, se crean nuevos lenguajes, adecuados al modo de pensar del régimen y a la imposición de la unanimidad de pensamiento a toda la sociedad. Una característica que es común a las utopías y a las distopías es la aterradora idea de que todos los aspectos de la vida social son susceptibles de control (Claeys y Lyman 2017: 6), siendo los seres humanos moldeables, de acuerdo con determinados principios ideológicos.

En política, se implementa una ingeniería social, decidida desde arriba. Además de la constante búsqueda de la unanimidad, predomina la implantación de una uniforme homogeneidad que caracteriza a la gran masa de la población, de la cual se distingue una élite gobernante con privilegios especiales, mismos que se justifican ideológicamente como una necesidad para el mejor funcionamiento de la sociedad. En otros casos, se crea artificialmente un sistema jerárquico de castas y cada una cumple funciones específicas.

Se busca moldear y transformar a los seres humanos por medio de métodos científicos como la genética, la ingestión de substancias que alteran la conciencia, además del adoctrinamiento sistemático y la eugenesia. La estatalatría, un cientificismo tecnocrático o una nueva vertiente de fundamentalismo religioso sustituyen a las religiones tradicionales. Se crean instituciones especializadas que se dedican a reescribir la historia para distorsionarla y adaptarla a las necesidades de control ideológico de la población. El pasado siempre es visto como una etapa histórica plagada de costumbres sociales y modos de pensar aberrantes y perjudiciales para la vida humana. Se insiste en contrastar esta visión deformada del pasado con las supuestas bondades de la nueva sociedad. Esta práctica forma parte esencial y constante de la propaganda. Con variaciones específicas, las novelas *Nosotros* de Evgeni Zamiatin, (2016 [1920]), *Brave New World* de Aldous Huxley 2005 [1932] y *Nineteen Eighty-Four* de Orwell (1950 [1949]) comparten las principales características recién referidas.

A lo anterior, Margaret Atwood agrega, en *The Handmaid's Tale* (1998), la devastación ecológica y un sistema ultra patriarcal que degrada a las mujeres y las coloca en el nivel más bajo de la escala social. Dada la infertilidad que predomina en el mundo de la novela, la única función importante de las mujeres fértiles es la de servir de esclavas sexuales para la reproducción de la especie. Atroz política patriarcal que ya hemos podido observar en los regímenes fundamentalistas islámicos más extremos y que en el caso de esta novela se justifican desde un horizonte de pensamiento fundamentalista cristiano, radicalmente puritano, plagado de constantes referencias a los textos bíblicos. Margaret Atwood debió haberse inspirado también en el nazismo,

que limitó las actividades profesionales de las mujeres y las posibilidades de su acceso a la educación, combatió al feminismo, e impuso una ideología patriarcal que sostenía que el lugar de la mujer era el hogar, al lado de su marido y de sus hijos. Más aún, su principal función social era la de servir de reproductoras de la “raza superior”, después de una previa selección racial (Evans 2006).

Existe una relación inmanente entre utopía y distopía. Tal como lo plantea el historiador Edward Hallet Carr: “Ningún movimiento que se dispone a transformar el mundo puede actuar sin utopía, sin la misión de un futuro que premie los esfuerzos y recompense los sufrimientos del presente” (1969: 71). En ese sentido, quiero destacar una reflexión de Claeys y Lyman, quienes plantean con meridiana claridad esta relación: las distopías pueden ser, también, el resultado de la implementación fallida de una utopía (2017: 3). Fenómeno que hemos observado ya en la historia contemporánea. Incluso, podemos constatar cómo en algunos casos las utopías proponen prácticas, ideas y formas de organización social que sería terrible llevarlas a la práctica. Este puede ser el caso de la *Utopía* de Thomas More (1965 [1516]), la cual es terriblemente patriarcal y moralista. Así por ejemplo, en el Libro Segundo podemos leer que una vez al mes, las mujeres deben hincarse frente a sus maridos, sus hijos y sus padres y confesar sus pecados de acción y omisión y pedir perdón (1965: 126). Los castigos en materia de sexualidad son muy severos: la pena por tener relaciones premaritales se castiga con el celibato de por vida, el adulterio con la esclavitud y el adulterio repetido con la muerte (1965: 103-105). Tal como podemos ver, muchas de las ideas contenidas en las utopías apuntan ya hacia la construcción de sociedades distópicas. De ahí que nos preguntemos: ¿Hasta dónde podemos encontrar características distópicas en los Estados surgidos en el curso de los siglos XX y XXI? Ésta es la pregunta central que me propongo abordar en el caso específico que estudio.

LA IDEA DE PROGRESO

La Ilustración sentó las bases para el concepto moderno de progreso: “Lo que destacaba en medio de todo este torbellino de ideas, era el maridaje entre la Utopía y el Culto a la Razón. El progreso del espíritu humano venía asegurado por el siempre creciente cultivo y ejercicio de la razón. La utopía significaba el triunfo del hombre racional” (Carr 1970: 72). La utopía central de la modernidad: la idea de que el progreso tecnocientífico redundaría en el bienestar de la humanidad y en la construcción de una sociedad más libre y justa, dentro de la cual se mejorarían las condiciones de vida de las personas, culminó en el peor desastre ecológico que haya sufrido el planeta en toda la historia humana, la profundización de las desigualdades sociales y la vigilancia y el control de la población por medio de cada vez más eficientes dispositivos políticos y tecnológicos, cuyo origen está en los desarrollos de la informática y la cibernética, orientadas a un uso estratégico militar y de espionaje entre naciones. El cuestionamiento de la idea de progreso adquirió un nuevo giro cuando, a partir de la Primera Guerra Mundial, la ciencia fue utilizada en gran escala para usos militares. Tal crisis de la idea de progreso es mostrada por Robert Nisbet, quien dedica una extensa obra al tema:

El escepticismo en relación con la idea de progreso, que en el siglo XIX había sido patrimonio exclusivo de una minoría de intelectuales, ha crecido y se ha difundido no solamente entre la gran mayoría de los intelectuales occidentales del último cuarto del siglo XX, sino que ha calado

también de muchos millones de hombres y mujeres de toda la zona occidental [...] lo que no puede soportar la idea de progreso (como cualquier otra idea compleja) es *que desaparezcan sus premisas básicas* [...] Cada una de estas premisas ha sido socavada por las dudas y la desilusión, e incluso por actitudes de clara hostilidad, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX [...] Hay desde luego motivos para alegrarse al menos parcialmente de que la idea haya sido enterrada. Pues, como hemos visto, así como podía fomentar la fe en la libertad, el bienestar y la justicia, podía también ser utilizada para servir para los fines del poder absoluto utópico, político y racista (1991 [1980]: 438-439 cursivas en el original).

Nisbet constata que mientras que en Europa occidental y América fue cuestionada la idea de progreso, en la URSS continuaba siendo un concepto central de su política:

Lo trágico es que hoy en día encontramos mucha más fe en la realidad del progreso en algunas de las naciones totalitarias, empezando por la Unión Soviética, que en el mundo libre. Para quienes todavía tienen fe en la filosofía marxista de la historia, el avance del colectivismo, en nombre del socialismo o la democracia popular puede parecer, incluso cuando se ve rodeado de un despotismo como el de la Unión Soviética, un camino triunfal del progreso (1991: 439).

Edward Hallet Carr confirma esta tendencia, afirmado que “semejante descrédito de la utopía, tal como tuvo lugar en Occidente durante aquellos años, no llegó hasta la Europa del Este, en donde régimen represivo de toda opinión crítica o actividad pública práctica despejó el camino para fantásticas digresiones en el campo del idealismo político” (1970: 74). El fordismo tuvo un gran éxito en la URSS: “Idéntica ‘curiosa combinación de experto práctico y creyente convencido de un credo dogmático’ era Henry Ford,² ídolo de muchos de los que decidieron construir la nueva Rusia” (Armytage 1971 [1965]: 241). Según nos relata el mismo autor, “la mano de obra americana se reclutaba entre los emigrantes agrarios, por lo que los rusos adoptaron las ideas fordianas. Y, puesto que la mano de obra soviética era en buena parte de origen rural, hicieron de la escuela taller su carta de triunfo” (Armytage 1971: 245). No podemos olvidar que en la sociedad distópica creada por Huxley, *Brave New World*, se rinde un culto pseudorreligioso a Henry Ford (2005). Se vive en la “Era fordiana”, la cual inicia en el año en el cual Ford construyó su primer Modelo T. El transcurrir del tiempo se mide en “años después de Ford”, y no en años después de Cristo.

La utopía comunista que prometía igualdad social y el fin de la opresión política y la explotación del trabajo asalariado culminó con la formación de la URSS y otros Estados totalitarios jerárquicos, dentro de los cuales la clase obrera quedó sometida a un sistema productivo industrial, controlado totalmente por el Estado y fundado en los mismos principios tecnocientíficos del capitalismo americano y europeo. Cualquier forma de participación de la clase obrera en la gestión de la industria fue prohibida.

Después del caos económico y social que sucedió al triunfo de la Revolución de Octubre, las ideas utópicas de Lenin, expresadas en las *Tesis de abril* y en *El Estado y la revolución* resultaron inviables y decisiones económicas y políticas contrarias fueron tomadas (Read 2005: 184-255).

² Henry Ford fue un activo propagandista del antisemitismo, principalmente por medio de publicaciones en su periódico, *The Dearborn Independent*; se encargó de difundir el mito de la “conspiración judía internacional”, influyó en la ideología de Hitler, particularmente en su nefasto opúsculo: *Mi lucha* (Alexander 2004; Woeste 2004). Durante cierto tiempo, Hitler colgó en su oficina un retrato de Henry Ford.

Lenin definió la política a seguir e impuso en la naciente URSS los modelos capitalistas de producción industrial de su tiempo: la dictadura del administrador de la empresa y el Sistema Taylor, que hacía más eficiente la producción, a través de la aplicación de la ciencia al proceso productivo industrial, para lograr la optimización tanto del uso de la maquinaria como de los tiempos y movimientos realizados por los trabajadores, a costa de un mayor desgaste físico y psicológico (Lenin 1973 [1918]: 46; Read 2005: 214). La imposición de este sistema resultó totalmente impopular entre los obreros (Hoskin 1992: 170; Read 2005: 228).

En un artículo publicado el 20 de mayo de 1920, el escritor e historiador Edmund Wilson relata que: "Según se desprende de su discurso, es evidente que los ideales concebidos por los soviéticos son precisamente los de la Sociedad Taylor y que su propósito es ponerlos en práctica a una escala sin precedentes" (citado en Armytage, 1971: 282). Lenin lo declara expresamente: "Se debe poner a la orden del día la aplicación práctica del ensayo de la remuneración por unidad de trabajo realizado, el aprovechamiento de lo mucho que hay de científico y progresista en el sistema Taylor" (1973: 46). Concluye: "Ningún poder tenebroso puede resistir la unión de los representantes de la ciencia, el proletariado y la técnica" (Lenin citado en Armytage 1971: 246). Importando las innovaciones tecnocientíficas del capitalismo norteamericano, se impuso en la industria de la Unión Soviética un productivismo que seguía la influencia del capitalismo anglosajón. La Revolución de 1917, en realidad, cumplió con los objetivos de modernización de la sociedad que las revoluciones burguesas se habían trazado en Europa y América, simplemente, la clase dominante ya no fue la burguesía, sino la burocracia del Partido Comunista.

A pesar del fracaso de la URSS, su ejemplo se sigue intentando implementar en varias partes del mundo, particularmente en América Latina, donde se continúan imponiendo dictaduras de izquierda que en el fondo imitan a su manera el modelo estatista soviético, pero sin ser capaces de reproducir las políticas que fueron exitosas en la URSS y, en cambio, copian las peores prácticas. Un análisis serio de lo que ha ocurrido en Cuba, Venezuela y Nicaragua nos lo muestra claramente. El fracaso económico de los tres países es patente.

Veamos el caso de Venezuela, donde la renta petrolera es "el corazón esencial de la relación social capitalista que organiza el trabajo del país" (Sutherland 2017: 67). Más aún, señala José María Calderón: "los recursos petroleros no fueron utilizados por los sectores público y privado para construir una economía productiva estable y autosuficiente, capaz de generar empleos, producir bienes y servicios orientados a un funcionamiento adecuado y eficiente de la sociedad para elevar los niveles de vida de la sociedad venezolana en su conjunto" (2017: 124). A pesar de sus discursos de campaña que planteaban la diversificación de la economía y el desarrollo productivo, el gobierno de Hugo Chávez careció por completo de una política de desarrollo industrial que permitiese aminorar la importancia de la renta petrolera, sujeta a los vaivenes del mercado internacional, y crear un aparato productivo propio, industrial y agropecuario (Sutherland 2017: 69). Esto hubiera significado construir las bases de un Estado de bienestar social que tendería a mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora y de los sectores más pobres del país, con un sustento real. Sin embargo, el camino que se tomó fue el contrario: agravar la dependencia de la economía nacional de la renta petrolera. Si tomamos en cuenta todos los factores que la determinan, resulta que entre 1999 y 2010 la tasa de crecimiento promedio fue del 0.67%, y el grueso del PIB seguía perteneciendo al sector privado, muy superior al estatal (Sutherland 2017: 70).

El problema de fondo radica en la dependencia de la economía de la renta petrolera, pues mientras que en el periodo 2005-2008 se dio un engañoso boom, a partir de 2008 la estreposita

caída de los precios del petróleo golpeó a la economía severamente (Sutherland 2017: 72). Tal como lo confirma Calderón: “La enorme reducción de la producción agrícola e industrial, manufacturera, y la brusca caída de los precios internacionales del petróleo son las variables que explican ampliamente los graves problemas económicos que vive Venezuela en la actualidad” (2017: 127). Agrega que esta es la causa de “los altos niveles de inflación, escasez, desabasto y pérdida de la calidad de la vida de los venezolanos” y no una imaginaria “guerra económica”, alentada por los sectores privados: un invento del gobierno para ocultar sus equívocas decisiones (2017: 127).

Impuesta por Chávez, la arbitaria política de expropiaciones de las empresas de cemento, acero, telecomunicaciones, agroindustria, banca y minería ahuyentó a los inversionistas nacionales y extranjeros y provocó la fuga de capitales. Entre 2005 y 2017 se expropiaron 1,357 empresas (Salas 2020). El gobierno no fue capaz de administrarlas y hacerlas funcionar, pues colocó al frente de las mismas a personas sin los conocimientos profesionales adecuados para la gestión de las mismas: “En la mayoría de los casos, *los presidentes de las empresas públicas eran los ministros del ramo, todos del PSUV*, el Partido Socialista Unido de Venezuela, o bien militares, que aumentaron su influencia sobre la economía, creando *el modelo llamado ‘Estado Cuartel’*” (Salas 2020 cursivas en el original).³ El resultado ha sido catastrófico:

Según un análisis de la ONG Transparencia Venezuela, desde 2001 hasta 2017, un periodo que abarca a Hugo Chávez y Maduro, *el Estado venezolano pasó de poseer 74 empresas a ser dueño de 526 [...] El análisis se concentró en ocho empresas de sectores fundamentales como petróleo, manufactura, agroalimentario, financiero y eléctrico. En 2016 esas empresas arrojaron pérdidas por 1,29 billones de bolívares. Al cambio, equivalía a 386 millones de dólares* (Salas 2020 cursivas en el original).

Aunado a lo anterior, el control de divisas decidido en 2002 asentó un severo golpe a la industria venezolana, que ya no podía adquirir de manera legal los dólares necesarios para continuar operando, lo cual dio origen a un mercado paralelo de divisas y a una corrupción desenfrenada. Los dólares preferenciales estaban a 6.3 bolívares, mientras que en el mercado negro alcanzaban los 1,094.23. Tal como lo denunció el exministro de Planificación y Desarrollo del primer gobierno de Hugo Chávez: “La red que importa a 6.30 está compuesta mayoritariamente por militares [...] El 80% de [las] importaciones quedan de una manera grosera y grotesca, en las manos de los que manejan esto que son algunos militares corruptos. Ésos son los que se benefician” (citado en Calderón 2017: 135). Señala a Nicolás Maduro como cómplice de ese sistema de corrupción. Citando a Valecillos, Calderón destaca que en la historia reciente de Venezuela, el papel cumplido por los militares ha resultado un obstáculo de primer orden para la democratización del país (2017: 122).

El reportaje de Salas concluye: “En resumen, diez años después de aquella cabalgata triunfal de Chávez donde gritó “¡exprópiese!” para colmar de alegría a los miembros más marxistas del PSUV, el país está hundido y mendiga la inversión internacional” (Salas 2020). Para colmo de males, Chávez ordenó que se eliminara la autonomía del Banco Central:

³ En todos los casos que aparecen negritas en el original las hemos convertido a cursivas.

La pérdida de autonomía del Banco Central sería la reforma más trascendente, según afirma un economista y diplomático europeo afincado en Caracas. “Las constituciones de muchos países hispanoamericanos tratan de garantizar la independencia del Banco Central para que ningún Gobierno financie sus propios déficit a través del Banco Central. Pero Chávez cree que esa medida impuesta por el Fondo Monetario Internacional le ata las manos a la hora de gastar dinero” [...] Pero el problema es que, sin autonomía, ese dinero se gasta después sin ningún tipo de control. Se invierte por adjudicación directa” (Alfonso y Peregil 2007).

Lo pronosticado por el referido economista se hizo realidad, en 2015 el gobierno de Maduro tuvo que aceptar que el dispendio económico y la falta de ahorro condujeron a que el país careciera de divisa alguna y su única respuesta fue: “Dios proveerá” (Calderón 2017: 129 y 134). Durante el periodo de la “bonanza” chavista: “No se ahorró ni se capitalizó nada de los 884 mil 049 millones de dólares, equivalentes al 70.6% de la renta petrolera de 98 años” (Bautista, citado en Calderón 2017: 130). Directamente vinculado con la bancarrota, observamos que otro error grave fue el de gastar el dinero de la renta petrolera en importaciones, en vez de desarrollar una política de sustitución de importaciones y fortalecimiento de la producción nacional. Éstas crecieron cinco veces durante el periodo 2003-2012. A pesar de la abundancia de productos importados, sus precios no sólo no bajaron, sino todo lo contrario: “Las mercancías escaseaban, sus precios se elevaban, su calidad disminuía y la variedad de las mismas se reducía de forma drástica” (Sutherland 2017: 74). Aunado a lo anterior, la moneda se sobrevaluó, favoreciendo a las importaciones, en detrimento de la producción local (Sutherland 2017: 74). Tal como lo muestra Sutherland: “con esa sobrevaloración el bolívar compraba en el extranjero mucho más de lo que debería, haciendo que la producción nacional luciera más costosa que la foránea. Ello provocó que muchos empresarios y burócratas prefirieran importar antes que producir en lo interno” (2017: 74). Entre 2003 y 2013 el gobierno aumentó las importaciones en 1033% (Sutherland 2017: 76-77).

La sobrevaluación trajo consigo un aumento de la demanda de divisas, el gobierno llevó a cabo un manejo discrecional de una enorme cantidad de divisas. Lo que ocurría, en realidad, era “una depreciación real de la moneda, fomentada por una expansión sideral de la base monetaria a niveles nunca antes vistos” (Sutherland 2017: 78). Obviamente, el resultado fue que se disparara la inflación a una escala exorbitante.

No obstante que en 1998 la situación económica no era muy buena, antes de que Chávez asumiera la presidencia, el PIB del país ascendía a 91.33 MMD, en 2021 se redujo a menos de la mitad 42.53 MMD. La situación económica se había agravado bajo la presidencia de Nicolás Maduro: “Esto hace, según las estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), que desde el 2013, cuando Nicolás Maduro tomó las riendas del país, el PIB de Venezuela vaya a perder, al cierre de este 2021, el 83.5% de su tamaño, pasando de los 258.993 MMD que tenía en ese entonces, hasta apenas 42.530 MMD de la actualidad” (López Pérez 2021). La gestión de Maduro ha resultado ser catastrófica.

Los datos macroeconómicos para la República Bolivariana de Venezuela son alarmantes, con una variación anual del PIB negativa, del menos 30%, una inflación del 2,720% en 2021 y un descenso en las exportaciones del 50% en 2020 (CEPAL 2021). Según otra fuente, entre 2020 y 2021, la inflación osciló entre el 2,959.8% y el 686.4%, la tercera más alta del mundo, después del Líbano y Sudán (Expansión 2022). Podemos concluir que una funesta combinación de

impericia y corrupción hundió la economía de Venezuela, impidiendo que los beneficios de la renta petrolera se emplearan para el desarrollo del país y para generar el ahorro indispensable que toda economía requiere. Valiéndose de una particular combinación de populismo y neoliberalismo, la Revolución “generó su propia clase privilegiada: la boliburguesía” (Calderón 2017: 135).

En Cuba, Nicaragua y Venezuela el descontento social crece, el cual es doblegado mediante la represión, valiéndose de las fuerzas de seguridad del Estado, las que cuentan con el poder, con la tecnología, así como con las técnicas de terrorismo psicológico y tortura para amedrentar a los disidentes y someter a la población descontenta, tal como ocurre en Nicaragua bajo la dictadura de Daniel Ortega (Human Rights Watch 2019; INFOBAE 2022; Mendoza y Kurmanaev 2021; Selser 2022) y en Cuba bajo el régimen de Díaz-Canel.

La represión en contra de los participantes en las manifestaciones masivas de protesta contra el gobierno cubano, ocurridas el 11 de julio de 2021 en numerosas ciudades de la isla, ha sido brutal. Hay denuncias de tortura y malos tratos a los disidentes presos, 297 ya han sido sentenciados por la Fiscalía General de la República a penas que oscilan entre 5 y 25 años de prisión en condiciones deplorables, violatorias de los derechos humanos más básicos (Redacción BBC News Mundo 2022).

Las torturas documentadas contra los presos políticos cubanos son de varios tipos y diferente intensidad. El menor de edad, Jonathan Torres Farrat, de 17 años, fue golpeado brutalmente por cinco policías, entre ofensas y humillaciones, como adelanto de la tortura psicológica y física que seguiría, por haber participado en las manifestaciones del 11 de julio. Se le colgó esposado de una reja en un cuarto frío. Fue condenado a ocho años de cárcel (Lozano 2022). “Las fuerzas represivas del Gobierno cubano han aplicado contra el jovencito los 15 patrones sistemáticos de torturas, maltratos y penas crueles o degradantes que la organización Prisoners Defenders (PD) ha identificado en el informe que acaba de presentar ante Naciones Unidas. Un descenso a los infiernos contra los *1.167 presos políticos que pueblan las cárceles de la revolución*, la mayoría detenidos tras el levantamiento social del año pasado” (*Ibid.*, cursivas en el original). Otros presos han recibido un trato semejante:

Los presos más conocidos también sufren las vejaciones del régimen, en especial el disidente José Daniel Ferrer, de 51 años, líder de la Unión Patriótica de Cuba (UNPACU). Los represores mezclan en su asedio contra Ferrer los abusos de siempre con nuevas técnicas. “*Está recibiendo ataques sónicos constantes desde hace 260 días*, a los que suma ahora un envenenamiento químico desconocido”, constata el informe, que también denuncia que el activista permanece en aislamiento continuo dentro de una celda de castigo que ha sido acondicionada para las nuevas torturas (*Ibid.*, cursivas en el original).

Un preso que solicitó mantenerse en el anonimato denunció que: “Todo el tiempo eres humillado y tratado como un animal. Todo el tiempo temes por tu vida o tu libertad. Te ofenden y calumnian de delincuente. *Te hacen sentir indefenso y te desnudan sin razón para exhibirte públicamente*” (*Ibid.*, cursivas en el original).

A las protestas se agrega el éxodo masivo, un número récord de cubanos (150,000) intentaron emigrar a los Estados Unidos entre octubre de 2021 y junio de 2022 (Durán y Rodríguez 2022). Para continuar con la vieja tradición castrista, Díaz-Canel culpa a los Estados Unidos de incitar a los ciudadanos cubanos a criticar al régimen y salir a protestar. Sin embargo, deben mencionarse

como las causas directas de las protestas: la escasez de alimentos y medicinas;⁴ la crisis económica, dada su principal orientación hacia el turismo, afectado por la pandemia;⁵ los constantes apagones de varias horas, debido a las graves deficiencias de la compañía estatal Unión Eléctrica (UNE),⁶ a la que se agrega la escasez de gas: sin electricidad y sin gas la gente no puede cocinar, ni utilizar ventiladores o aire acondicionado en la época de altas temperaturas; la negativa del gobierno a aceptar dólares en efectivo, siendo que las remesas enviadas desde Estados Unidos por familiares en el exilio constituyen una parte importantísima de los ingresos de un sector significativo de la población; la falta de alternativas viables para que los jóvenes mejoren sus condiciones de vida; la histórica incapacidad del régimen cubano para introducir reformas que permitan superar la profunda crisis actual. Lo más sencillo es negar la grave situación que se vive, reprimir las protestas populares y culpar al “imperialismo yanqui” por los propios errores políticos y deficientes decisiones económicas (Lima 2021; BBC News 2021). El reciente levantamiento de las restricciones al uso de internet, que era una demanda mayoritaria, contribuyó a que el acceso a las redes sociales facilitara la divulgación de los motivos del descontento y la organización masiva de las protestas. A todo lo anterior debe agregarse la ausencia de un liderazgo carismático (Lima 2021).

EL MARXISMO Y EL MODELO ESTATISTA SOVIÉTICO

Esta cuestión nos lleva a aclarar el significado del concepto de socialismo y mostrarlo como opuesto al de estatismo, siendo este último el que triunfó en la URSS y el resto de los países gobernados por partidos comunistas. El mismo Lenin aceptaba que lo que se estaba construyendo en la Rusia soviética no era el socialismo, sino el “capitalismo de Estado” (Read 2005: 227). Si definimos en sentido estricto el significado del término socialismo, llegamos a la conclusión de que se trata del autogobierno de la sociedad. La sociedad se gobierna a sí misma creando las formas de organización adecuadas a esa finalidad. Lo anterior implica la existencia de organizaciones de la sociedad civil fuertes y autónomas que tienen la capacidad de influir decisivamente en la política estatal. Las organizaciones de la sociedad civil se constituyen en un verdadero contrapeso del Estado e influyen en sus decisiones. Esta forma de participación política choca radicalmente con el estatismo, sistema político dentro del cual el Estado invade las funciones de las organizaciones civiles, las disuelve e impone su control sobre todas las actividades de la vida pública. Desaparece toda posibilidad de existencia de organizaciones sociales y políticas autónomas del Estado. Ésta es la vía que se ha seguido hacia la dictadura y el totalitarismo.

Podemos ver que en el proceso de construcción de la URSS eso fue lo que se dio. Durante la Revolución de 1917 se crearon espontáneamente los soviets de obreros, campesinos, soldados y marinos como instancias de organización democrática que los diversos miembros de la sociedad

⁴ Cuba sólo produce el 20% de los alimentos que necesita, el restante 80% es importado, alcanza la suma de 1,800 MD. Esto se debe, en gran medida, a una equívoca política económica del Estado cubano que tiene una historia de varias décadas.

⁵ En 2020 Cuba dejó de recibir 3MMD debido a la caída del sector turístico.

⁶ La UNE cuenta con más de 40 años de atraso tecnológico y una producción altamente contaminante, basada en termoeléctricas que operan con combustibles fósiles con un alto contenido de azufre (Amerise 2022).

se dieron a sí mismos para participar en y tomar decisiones sobre los acontecimientos sociales y políticos que ocurrían en el curso de la Revolución de Octubre. Una vez que se consolidó el poder de los bolcheviques, Lenin ordenó la disolución de los soviets, canceló la participación de los obreros en las decisiones que se tomaban en la industria e impuso el férreo control del Partido Comunista sobre los sindicatos (Lenin 1973: 21); reprimió a los marinos de Kronstadt por rebelarse contra los privilegios de los miembros del Partido y contra la política autoritaria del mismo, siendo que ellos habían sido los héroes del levantamiento de octubre. Los anarquistas ucranianos (Majnovistas) que habían llevado a cabo su revolución en Ucrania del este, formando soviets, expropiando a los terratenientes y luchado contra el Ejército Blanco, al igual que los bolcheviques, fueron exterminados por órdenes de Lenin. Se impuso una ideología monolítica, el unipartidismo, la prohibición de practicar cualquier religión, se formó la policía política (Cheka), se desarrolló la campaña llamada “Terror Rojo” para combatir a los “enemigos de la revolución”, se crearon los campos de concentración y se cancelaron todos los derechos humanos, principalmente, las libertades de expresión, reunión y manifestación (1919).

Todos esos cambios fueron decididos por el Partido Comunista, bajo el liderazgo de Lenin y condujeron, no al socialismo, sino a la formación de un Estado totalitario centralizado, dominado por un sistema de partido único que prohibía la existencia de cualquier otro partido político, distinto del bolchevique, quedando ilegalizados todos los demás, incluso los Socialistas Revolucionarios de izquierda que habían apoyado a los bolcheviques (Archinof, 1975; Arendt, 1987; Bongiovani, 1975; Brinton, 1972; Hosking 1992; Kolontai, 1975 [1921]; Lehning, 1974; Pankratova, 1976 [1923]; Pannekoek, Korsch y Mattick, 1976 [1934-1938]; Rosenberg, 1976 [1932]). Al respecto, Rosenberg señala:

En la guerra civil, los bolcheviques adoptaron este principio: quien no está con nosotros está contra nosotros. Así, hicieron penetrar en las masas la persuasión de que todos los partidos no bolcheviques eran contrarrevolucionarios.

Cuando la guerra civil hubo cesado, la revolución ya había vencido a sus propios enemigos: pero al mismo tiempo el pueblo ruso había perdido la libertad democrática apenas conquistada y representada por los consejos obreros. Desde San Petersburgo hasta el océano Pacífico se extendía sólida y omnipotente la dictadura bolchevique de partido (1976: 106).

Con el arribo de Stalin al poder, el leninismo dio un paso más allá, implantándose la dictadura absoluta del líder.⁷ Este desarrollo particular estaba en franca contradicción con lo pensado por Marx y Engels:

Siempre que Marx y Engels establecen una contraposición entre el Estado socialista y las formas estatales anteriores, lo hacen en términos de los *sujetos reales* que *constituyen* el Estado, y no en términos de instituciones específicas. El Estado socialista no es sino “la dictadura revolucionaria del proletariado” (2); la sociedad socialista es una “asociación de hombres libres” (3); las

⁷ Desde 1904 Trotsky previó este desarrollo, contenido en la concepción leninista del partido. Criticando la posición de Lenin en el 2º congreso del POSDR, escribía: “En la política interna del Partido esos métodos conducen (como más adelante veremos) a la organización del Partido a ‘reemplazar’ al Partido, al Comité Central a ‘sustituir’ a la organización del Partido y, finalmente, a un dictador a ‘reemplazar’ al Comité Central” (1975: 97). Palabras proféticas que se volvieron realidad, cabalmente, cuando Stalin tomó el poder.

fuerzas productivas se hallan “en manos de los productores, trabajando en asociación” (4); la producción se organiza sobre la base de “una asociación libre e igualitaria de los productores” (Marcuse 1971 [1958]: 27-28 cursivas en el original).

Vemos claramente la profunda distancia que se establecía entre el ideal utópico de Marx y Engels y la realización efectiva del comunismo soviético. Es éste, precisamente, el camino que conduce de la utopía a la distopía. El marxismo soviético carece de un vínculo directo con la teoría de Karl Marx, tal como lo ha demostrado Herbert Marcuse (1971). “La formación de la teoría marxista soviética procede de la interpretación leninista del marxismo, sin entronque directo con la teoría marxista originaria” (1971: 45).

Sin embargo, resulta indispensable problematizar también la visión utópica. La raíz del problema se halla originalmente en la teoría de Marx y Engels, en el hecho de que tanto los fundadores del marxismo como sus epígonos nunca cuestionaron el concepto moderno de ciencia, el cual ha servido al desarrollo del capitalismo; lo asumieron acríticamente como propio, pues pensaban que su teoría poseía un carácter estrictamente científico (materialismo histórico). Siguiieron el modelo de las ciencias naturales y situaron a las ciencias sociales dentro de la misma lógica, tal como ocurrió con el positivismo de Comte.⁸

Marx contraponía su propio enfoque histórico al del utopismo; y con el transcurso del tiempo, insistía cada vez más categóricamente en el carácter científico de su obra. Su tarea estribaba en confirmar y demostrar, mediante razonamientos científicos, la predicción del *Manifiesto Comunista* de que el derrumbamiento de la burguesía y la victoria del proletariado eran “igualmente inevitables” (Carr 1970: 73).

Marx no sólo concibió a su producción intelectual como un estudio científico de la sociedad, sino incluso estudió ciencias naturales y emuló la investigación científica. Particularmente admiró a Charles Darwin y quedó profundamente impresionado por *El origen de las especies*, así, declaró que este libro le proporcionó una base en las ciencias naturales para la lucha de clases en la historia. Hans Magnus Enzensberger cita un pasaje de Wilhelm Liebknecht, quien convivió con Marx entre 1850 y 1862, que se refiere a la recepción de *El origen de las especies*, por Marx: “Marx fue uno de los primeros en comprender la trascendencia de los descubrimientos de Darwin [...] Y cuando Darwin sacó las consecuencias de todas sus investigaciones y las presentó públicamente, durante meses enteros no hablábamos de otra cosa que de Darwin y del revolucionario impacto de sus conquistas científicas” (Liebknecht citado en Enzensberger, 1974: 202-203).

Integrado a su científicismo y a la idea de progreso que profesaban, Marx y Engels adoptaron una filosofía de la historia, derivada de la teleología hegeliana, que situaba a la idea de progreso tecnocientífico en el centro de su proyecto revolucionario. Tal como lo expone Marcuse: “Marx estaba aún demasiado atado al concepto de continuo progreso [...] su idea misma del socialismo no representa aún, o no representa ya, aquella negación determinada del capitalismo que tenía

⁸ Será Wilhelm Dilthey en su *Introducción a las ciencias del espíritu*, el primero en cuestionar tal proceder teórico, estableciendo claramente las diferencias sustantivas, existentes entre ambos tipos de ciencias y llevando a cabo una crítica del positivismo (1948 [1883]). Dentro de una orientación marxista, serán Theodor W. Adorno y Max Horkheimer quienes desarrollen la crítica del pensamiento ilustrado en su *Dialéctica del iluminismo* (1987 [1944]).

que representar” (1981 [1967]: 7-8). Desde la perspectiva de Marx y Engels, el ser humano debería, en la futura sociedad comunista, “dominar a la naturaleza, valiéndose de la ciencia y la técnica modernas”. Cientificismo y mesianismo se articulaban de manera compleja (Amador 2004, 2020; Wessel 1984). Debemos destacar que esta teoría ha resultado equivocada en una cuestión fundamental: la clase obrera no es una clase revolucionaria, sino reformista. Las previsiones de ambos fallaron: el desarrollo del capitalismo en los países más avanzados no trajo como consecuencia inevitable la revolución proletaria comunista. Vivimos un impresionante desarrollo capitalista sin revolución obrera.

La imposición de un régimen estatista totalitario en la URSS y en el resto de los países gobernados por partidos comunistas implicó, además, la aplicación de medidas políticas que obedecían a una *ingeniería social*, basada en la ideología marxista-leninista y en las innovaciones tecnológicas norteamericanas, aplicadas a la producción industrial. Ésta no tomaba en cuenta la realidad social concreta, sino que diseñó políticas generales y abstractas que confundían medidas de homogenización colectiva, impuestas desde arriba, con la igualdad social. A principios de los años 30, ingenieros norteamericanos visitaron la URSS, a su regreso narraron lo que habían observado: “Convertida en un gran laboratorio, Rusia proporcionó a los ingenieros americanos la oportunidad de ver en acción una ingeniería social a gran escala” (Armytage 1970: 281). No podemos olvidar que “dos tercios de las empresas industriales de la Unión Soviética habían sido construidas con la ayuda o asistencia técnica americana” (Armytage 1970: 243). Así, las grandes dimensiones de la ingeniería social comunista la hallamos en ejemplos claros de su implementación, entre los que destacan la industrialización acelerada y la colectivización forzosa de la agricultura. Decretada por Stalin en 1929, tuvo esta última un desenlace catastrófico, de grandes proporciones, tanto en lo social como en lo económico.

La “deskulakización”, como la llamó Stalin, fue un proceso violento y arbitrario.⁹ No sólo los campesinos ricos, sino muchos otros fueron injustamente clasificados como kulaks y sufrieron las consecuencias de la confiscación de sus productos agrícolas, ganado y posesiones. A lo que siguió la deportación de familias enteras. Muchos de ellos prefirieron matar a su ganado, consumir la carne, beber sus reservas de vodka y destruir sus posesiones, antes de huir o ser deportados (Hosking 1992 [1985]: 161-170). Quienes no pudieron huir fueron subidos en trenes, carentes de sanitarios y con raciones limitadas de agua y comida, siendo obligados a viajar en esas condiciones miles de kilómetros a regiones de Siberia, los Urales o en norte de la Rusia europea, donde sólo existían unas cuantas chozas, por lo que debían construir sus casas y comenzar de cero, muchos murieron de inanición y otras enfermedades causadas por la falta de alimentos y abrigo; otros fueron llevados a los “campos de trabajo”, es decir, a campos de concentración de labores forzadas (Hosking 1992: 162). No podemos dejar de señalar que estos métodos despiadados de trato a los seres humanos guardan un siniestro parecido con lo que ocurrió con la gente judía en los territorios dominados por el nazismo.

Quienes no sufrieron el destierro, también fueron despojados de sus tierras y obligados a trabajar en empresas estatales o bajo un régimen colectivizado, controlado por el Estado (*koljoses* y *sovjoses*). La expropiación se dio antes de que el Estado pudiera proveer a los campesinos con tractores, instrumentos de labor e insumos productivos indispensables para que su trabajo pudiera tener éxito. Su implementación culminó en un sangriento proceso que costó millones de vidas,

⁹ Los campesinos ricos eran llamados kulaks.

ya sea por la represión militar directa o por la gran hambruna que resultó, como consecuencia de la violencia estatal, la rebelión campesina, la confiscación de granos por parte del Estado y el estricto racionamiento de los alimentos impuesto por Stalin. La colectivización forzosa iba en contra de las tradiciones productivas campesinas, profundamente arraigadas, desde hacía varios siglos. En regiones como Ucrania, donde hubo una fuerte resistencia contra la colectivización, miles de campesinos fueron ejecutados o enviados a los campos de trabajo forzoso; la hambruna de 1932-1933 diezmó a la población local. Se calculan alrededor de nueve millones de muertos (Saenz 2022).

Parte de la historia compleja y atormentada de Ucrania es la colectivización agraria forzosa que llevó adelante Stalin, que afectó particularmente este país dada la extensión y la productividad de su producción agrícola y que fue en las últimas décadas reconocida como *Holodomor*, es decir, el exterminio (*holod*) por hambre (*mor*) de la masa de la población campesina (unos 6 millones en toda la URSS, unos 3 millones en Ucrania), del cual fue responsable exclusivo la burocracia estalinista en su afán ciego de “colectivización agraria” a cualquier precio, una política ultraizquierdista-burocrática contraria a una orientación socialista (Saenz 2022).

La estatización “de la tierra violenta y sin base técnica hundió el campo ruso por décadas y no configuró ninguna verdadera socialización agraria. Es decir: de ninguna manera se trató de un paso adelante *socialista*” (Saenz 2022 cursivas en el original). Además, el ganado de la URSS (bovino, ovino, caprino y equino) se redujo a menos de la mitad. El autor concluye que: “*la colectivización agraria estalinista significó una guerra civil contrarrevolucionaria para llevar a los campesinos a las granjas ‘colectivas’ aplicada con una violencia brutal y una hambruna de masas sin antecedentes*” (Saenz 2022 cursivas en el original). Toda esta violencia se justificó, apelando a la necesidad de dotar de alimentos a las ciudades donde despegaría la industrialización acelerada del primer Plan Quinquenal.

La industrialización acelerada, decidida para el Primer Plan Quinquenal (1928-1932), careció también de la adecuada planeación y coordinación nacional (Hosking 1992: 149-158). Entre lo más sobresaliente de la brutal forma en la cual se implementó esta política de la ingeniería social estalinista, destaco lo siguiente: 1) el desarrollo desigual de las diferentes ramas de la industria provocó la escasez de herramientas, insumos industriales y bienes de primera necesidad, debido a que, de manera negligente, se privilegió a la industria pesada y se descuidaron otros sectores indispensables; 2) la sobreoferta de mano de obra llevó a que se contratara a trabajadores no calificados que no eran aptos para realizar las tareas más complejas, ocurriendo numerosos accidentes de trabajo y la falta de un adecuado mantenimiento de la maquinaria, a un costo muy alto; 3) la grave carencia de vivienda para alojar el creciente número de familias obreras tuvo como consecuencia que éstas vivieran en condiciones de hacinamiento extremo y penosa escasez de los más elementales servicios; 4) la implantación de un productivismo a toda costa provocó un severo desgaste físico y psíquico de los trabajadores, agobiados, además, por los bajos salarios y las pésimas condiciones de vida; 5) se impuso un sistema salarial sumamente jerárquico y diferencial: los gerentes y administradores ganaban entre ocho y treinta veces lo que ganaba un obrero no calificado, los ingenieros, entre cuatro y ocho veces, además, frente a la exigencia de los obreros de equilibrar los salarios, Stalin respondió que eso era una demanda “pequeñoburguesa”; 6) dado los bajos salarios y las pésimas condiciones de trabajo y vivienda, la deserción era lo más común, sólo la creación de las tiendas cooperativas mitigaron hasta cierto

punto las carencias; 7) a la deserción, el Estado respondió con la creación de rígidos sistemas de control: pasaportes internos y permisos de habitación evitaban que los obreros pudieran emigrar a otras ciudades y las cartillas de trabajo registraban el historial laboral de cada obrero, el cual debía conservarla durante toda su vida, de esa manera, los obreros terminaron sometidos a un sistema de control y vigilancia total; a los obreros que se disciplinaron y acataron de manera estricta las normas se les premió con mejores condiciones de vivienda y seguridad social: un sistema de premios y castigos se convirtió en la solución ideal para consolidar la dictadura estatal en la industria (Hosking 1992: 149-158).

En general, el conjunto de la sociedad continuó sometida a un sistema de dominación política mucho más férreo y eficiente que el zarista, y a mantenerse en una situación de asalariados, subordinados a la política autoritaria de los sindicatos, del Partido y del Estado. Mientras estas atrocidades ocurrían, el Estado las ocultaba y el gran aparato propagandístico estalinista hablaba de “los grandes logros del socialismo”. En conclusión, podemos ver las distintas estrategias del Estado soviético para someter a los obreros y campesinos a un régimen totalitario por medio de la violencia y el terror o la resignación y la integración sumisa. El ideal utópico comunista no sólo no se cumplió, sino que produjo todo lo contrario: una sociedad distópica totalitaria. En los países gobernados por partidos comunistas, la creación de un sistema político estatista, fuertemente centralizado, ha eliminado por completo la posibilidad de la participación de la clase obrera en las decisiones económicas, políticas y sociales, así como la posibilidad de la creación de organizaciones de la sociedad civil y de comunas campesinas autónomas. Como vimos, las que se formaron espontáneamente en Ucrania fueron reprimidas y desmanteladas por los bolcheviques.

EL ESTADO TOTALITARIO: CARACTERÍSTICAS Y FUNCIONAMIENTO

La institucionalización del cambio

Los Estados totalitarios no son entidades estáticas, integran procesos de cambio que implican, tanto su crecimiento y el logro de una mayor eficacia, como su deterioro. En función de esto, sus sistemas legales deben ser la institucionalización del cambio (Arendt 1987). Se trata de sociedades constantemente movilizadas, de acuerdo a objetivos, cuyo fin último es siempre la interminable construcción de la “sociedad ideal”.

Sus sistemas legales cambian en función de la necesidad de estar siempre justificando discursiva e institucionalmente las decisiones tomadas sobre los problemas inmediatos que enfrentan sus gobiernos. Sus leyes obedecen a principios ideológicos abstractos, en este caso a las “leyes de la historia” (marxismo), éstas pueden ser dictadas o transformadas a partir de los mismos principios abstractos. La institucionalización del cambio es lo que posibilita y justifica el terror como política generalizada. Bajo el totalitarismo todo es posible y nadie está a resguardo. Nadie está exento de la persecución; cualquier cambio político es posible, siempre que tenga el sentido de facilitar el camino hacia la consecución de los fines políticos propuestos por la élite en el poder. Hosking relata que durante el periodo de 1936-1940, bajo el régimen de Stalin, la totalidad de la población vivía una pesadilla; durante ese periodo nadie se sentía seguro, salvo Stalin mismo, cualquier noche la policía política podía llamar a la puerta y desaparecer para siempre a uno o

a varios miembros de la familia (1992: 195). La denuncia pública se había institucionalizado y servía a los fines de la implantación del terror como sistema de control y dominación.

Los virajes radicales de la política de Stalin se justificaron siempre con discursos que adecuaban el marxismo soviético a la “situación concreta”. Tenemos los casos de la colectivización forzosa de la agricultura, la industrialización acelerada, procesos que hemos descrito ya, además de las grandes “purgas”. Me refiero a los asesinatos en masa: los campesinos opositores a la colectivización forzosa (Hosking 1992; Sáenz 2022); los fundadores y miles de miembros del Partido, pertenecientes a la oposición, durante los Procesos de Moscú (1936-38) (Broué 1969 [1964]; Hosking 1992: 183-194); la mayor parte de la élite militar y oficiales de segundo rango (Hosking 1992: 194);¹⁰ la llamada “conspiración de los técnicos” (Hosking 1992: 170-174). Todos esos crímenes de Estado fueron posibles y justificables bajo las premisas del régimen de terror, dotado con una lógica implacable: “la aplicación de la teoría revolucionaria a las situaciones concretas” y “el fin justifica los medios”. Así, nada es estable, todo está sujeto a cambio, las personas y las cosas son buenas sólo si sirven a la realización de la causa última (Arendt 1987).

Siguiendo el modelo clásico de Carl J. Friedrich, aplicado a la URSS, mostramos las características básicas del totalitarismo (Friedrich y Brzezinski 1965; Hosking 1992: 205). Una ideología oficial formada por un cuerpo doctrinario, estructurado que abarca todos los aspectos de la vida humana. A ella deben adherirse todos los miembros de la sociedad. Tal ideología está orientada hacia la realización de una meta escatológica: un estado final de la humanidad. Se sustenta, también, en la crítica radical de la sociedad existente y en la exigencia de conquistar el mundo, como condición necesaria para construir la sociedad ideal, pero antes debe destruir todo el sistema económico, político y cultural del régimen anterior. Ejemplos característicos de esta política, llevada a su extremo fueron: 1) la colectivización forzosa estalinista; 2) la purga de los técnicos, científicos y académicos formados durante el zarismo, junto con la Reforma Educativa (1929-1931) que planteaba la vinculación de la educación primaria con el trabajo comunitario y la producción, aunados al adoctrinamiento político de los niños y la sustitución de los antiguos maestros por miembros del PCUS, se trataba de la primera “Revolución Cultural”, completada con el movimiento literario *Proletkult* que impulsaba lo que sus miembros entendían como “cultura proletaria” y el grupo denominado Asociación de Escritores Proletarios (Hoskin 1992: 170-182); 3) la Revolución Cultural de Mao Zedong; 4) el régimen criminal de los Jemeres Rojos, encabezado por Pol Pot en Camboya (Chan 1985; Chang 1994; Pérez Gay 2004; Pilger 2000).

El Líder y el Partido

Otra característica fundamental es la de la existencia de un Partido único encabezado por un dictador. Siendo el papel del Líder fundamental, situándose éste, en la práctica, por encima de cualquier otra entidad. El culto a la personalidad de Stalin y de Mao Zedong fueron decisivos para el establecimiento del sistema totalitario en la Unión Soviética y en la República Popular China (Domenach 1991; Hoskins 1992).

¹⁰ Esta brutal purga diezmó severamente al Ejército Rojo en 1940, justo en la víspera de la invasión alemana, dejando a la URSS a merced de las tropas de Hitler, quien sabía muy bien que era el momento de atacar.

El comunismo soviético era un régimen de Partido único, todos los demás fueron ilegalizados y estaban proscritos. Bajo la dirección de Lenin, el Partido bolchevique disolvió la Asamblea Constituyente y se convirtió en partido único, fue ésta una de las causas principales del estallido de la guerra civil. Los bolcheviques habían perdido las elecciones, los Socialistas Revolucionarios obtuvieron más del doble de votos: 380 escaños, frente a los 168 de los bolcheviques. Según Lenin, la votación no reflejaba la verdadera situación de Rusia en ese momento y tomó la decisión de disolver la Asamblea Constituyente, seguido de lo cual se desató la represión en contra del resto de los partidos, salvo los Socialistas Revolucionarios de izquierda. La represión incluyó a una manifestación obrera que apoyaba a la Asamblea, los guardias Rojos dispararon contra la multitud y hubo varios manifestantes muertos (Hosking 1992: 53-56). Cuando en 1918, los Socialistas Revolucionarios de izquierda renunciaron al gobierno (Sovnarkom), protestando por los términos en los que se firmaba la paz con Alemania (Tratado de Brest-Litovsk), los bolcheviques se convirtieron en el único partido en el gobierno (Hosking 1992: 61).

El partido constituye la *élite* y representa un porcentaje relativamente bajo de la población (10 %). Así, por ejemplo, en la URSS de Brézhnev la élite gobernante constituía entre el 1 y el 2% de la población (Hosking 1992: 380). El partido cuenta también con una estructura militante de hombres y mujeres, muchos de los cuales poseen una orientación extremista, apasionada y se hallan incuestionablemente dedicados a su ideología y preparados para contribuir de cualquier forma a propagarla e imponerla.

La estructura del partido es siempre completamente jerárquica y puede ser considerada superior a, o estar por completo entrelazada con la organización burocrática del gobierno. La sociedad entera está sometida a una organización jerárquica, dentro de la cual cada individuo debe responder a otro de mayor autoridad. La única excepción la constituye el líder supremo que no debe rendir cuentas a nadie. Todas las organizaciones no gubernamentales son destruidas o sometidas al servicio del Partido y del Estado (Friedrich y Brzezinski, 1965).

La vigilancia y el control policíacos de la sociedad

Un sistema policíaco controla a la población a través del terror y apoya al partido, pero, al mismo tiempo, lo supervisa para los fines de sus líderes. Esta policía está dirigida característicamente contra los “enemigos” del régimen, pero también de manera arbitraria contra individuos, grupos, razas y clases sociales, seleccionados de entre la población. La implantación del terror por la policía secreta explota sistemáticamente los recursos de la ciencia moderna y, específicamente, los de la psicología (Friedrich y Brzezinski, 1965). Ahora habría que agregar a las estrategias de propaganda y reclutamiento, referidas en este modelo, el uso de las tecnologías de vigilancia de la población más sofisticadas.

El día de hoy, en la República Popular China, el sistema de control y vigilancia de la población se ha hecho casi absoluto, a través de la red de internet, controlada por el Estado, de todos los dispositivos de vigilancia -como lo son las cámaras de vigilancia instaladas en las ciudades (170, 000, 000)- y el control de toda la información que se transmite por medio de los teléfonos celulares. En las ciudades, la policía cuenta con un sistema de lentes que poseen un software de reconocimiento facial, conectado a la base de datos de la policía, gracias al cual pueden identificar a personas que están en las listas de delincuentes o “enemigos del Estado”, así, al reconocerlos, los detienen en el lugar (Arana 2019; Redacción BBC News Mundo, 2019).

Además, se ha impuesto un sistema de evaluación del comportamiento ciudadano, a través de los teléfonos celulares: quienes sigan el comportamiento deseable, decidido por el Partido y el Estado, obtienen prebendas, y quienes no lo hagan se exponen al estancamiento social o a recibir todo tipo de represalias. Se establece una escala numérica de evaluación de la “confiabilidad” de cada persona.

El gobierno chino construye un omnipotente “*sistema de crédito social*” a través del cual el comportamiento de cada uno de sus *1.300 millones de ciudadanos* es puntuado en una especie de *ranking* de confianza. Por ahora se trata de un proyecto piloto en el que participan ocho compañías chinas, autorizadas por el Estado, que emiten sus propias puntuaciones de “crédito social”. Pero para el año 2020, todos estarán obligatoriamente incluidos en una enorme base de datos nacional en la que cada uno recibirá un puntaje en función de sus conductas (Redacción BBC 2017 cursivas en el original).

Confirmamos que se trata del control y la vigilancia absolutos de *toda la población del país, sin excepción alguna*, salvo, tal vez, los líderes más poderosos. La distópica ficción totalitaria de George Orwell, 1984 ha sido rebasada por completo por la realidad: la compleja articulación de un sistema político totalitario y la tecnología de punta lo han logrado.

El Partido posee el monopolio y control casi absoluto de sus cuadros y de todos los medios de comunicación masiva. En virtud del monopolio de la comunicación de masas, el Partido y el Estado controlan todos los canales por medio de los cuales la gente recibe información y orientación. Toda la producción artística, cultural, periodística y de los medios de comunicación está controlada centralmente por el Estado (Hosking 1992). La línea del partido y su control total se imponen a través de la censura. Junto con esto tenemos el control de los efectivos del ejército y de la tecnología militar (Friedrich y Brzezinski, 1965). En la mayoría de los casos esto implica aislar al país del mundo. Toda información proveniente del exterior es bloqueada y se impide que la sociedad conozca lo que pasa en el mundo y en su propio país por otros medios que no sean los controlados por el Estado totalitario. Esta política ha llegado a su manifestación extrema en Corea del Norte (República Popular Democrática de Corea), donde la población está totalmente aislada del mundo y desconoce por completo lo que ocurre, solo recibe la información falsa que proporciona el gobierno, moldeada de acuerdo a sus intereses.

La centralización de la economía

La economía es dirigida y controlada centralmente a través de la coordinación burocrática de todas sus entidades corporativas, formalmente independientes, a las que se subordinan todas las asociaciones y actividades de los diversos grupos sociales. Bajo la economía centralizada, los trabajadores son totalmente dependientes del Estado, que controla todos los niveles del proceso de producción y condiciona el trabajo a su consentimiento por medio de permisos. Sin permiso de trabajo nadie puede trabajar. Los permisos de trabajo están condicionados a la disciplina laboral. Bajo esta modalidad, los trabajadores se convierten en esclavos del Estado (Friedrich y Brzezinski 1965; Hosking 1992). Los derechos laborales de los trabajadores, plasmados en las leyes, son anulados de facto por la política laboral real, impuesta por el Estado. Esto ocurre hoy en día en la República Popular China, pues el exceso de oferta de mano de obra hace que nadie

sea indispensable. Existe un alto índice de inestabilidad laboral. Se trata no de la “dictadura del proletariado”, sino, de la dictadura sobre el proletariado. Con mucha anticipación, Herbert Marcuse lo había denunciado:

[...] el Estado soviético ejerce plenamente sus funciones políticas y gubernamentales contra el propio proletariado; la dominación continúa siendo una función especializada dentro de la división del trabajo, y constituye como tal el monopolio de una burocracia política, económica y militar. Esta función se perpetúa mediante la organización autoritaria centralizada del proceso productivo, dirigida por grupos que determinan las necesidades de la sociedad (el producto social y su distribución) sin control por parte de los gobernados (1971: 109).

La exclusión de los productores directos en la toma de decisiones sobre la producción y el consumo en la Rusia soviética, participación que hubiera implicado la construcción de un socialismo real, se justificó, haciendo alusión al “cerco capitalista”, construido supuestamente por las potencias capitalistas, en torno a la URSS. Un argumento utilizado, sistemáticamente para justificar el creciente autoritarismo y la creación de un Estado policíaco. De acuerdo con Marcuse:

El hecho es que el marxismo soviético pone de relieve la diferencia entre la función “directiva” del Estado y las instituciones subyacentes, y que el Estado impide a los “productores inmediatos” ejercer el control colectivo sobre el proceso de la producción. El marxismo soviético justifica esta “anomalía” por las anómalas circunstancias de un socialismo rodeado por el “cerco capitalista”. Se supone que tal situación exige la continuación e incluso el reforzamiento del Estado como sistema de instituciones *políticas*, así como la realización de funciones opresivas económicas, militares, policíacas y educativas sobre y en contra de la sociedad (1971: 109 cursivas en el original).

El uso de la figura mítica de un poderoso “enemigo exterior” ha sido la coartada perfecta para justificar todo tipo de medidas de vigilancia y control de la población, así como el reforzamiento y el perfeccionamiento de las instituciones encargadas de la seguridad nacional. Al “enemigo exterior” se agrega el “enemigo interior”; la persecución de toda forma de disidencia y de crítica al sistema se ha fundamentado basándose en esa lógica.

EL MODELO EN LA ERA POSTERIOR A STALIN

Estas características generales describen de manera precisa al Estado totalitario soviético. Se ha cuestionado su pertinencia para definir a las dictaduras comunistas de la era posterior a Stalin, proponiendo modificaciones de detalle, lo que me parece relativamente correcto en la mayoría de los casos, mas, en lo sustutivo, el modelo ha sido útil para describir a esos sistemas políticos. A partir de la disolución de la URSS, nuevas modificaciones al modelo estatista centralizado resultaron necesarias. Al respecto, Hosking señala, con agudeza crítica que el modelo no describe todos los aspectos de la vida social y que la población de la URSS (obreros, campesinos e intelectuales) no fue pasiva y simplemente padeció las arbitrariedades del totalitarismo estalinista, sino que sus aspiraciones y metas sociales influyeron en el desarrollo político; en medio de la turbulencia económica y el terror se estaban creando, no sólo un nuevo tipo de sistema político,

sino también de sociedad que buscaba ya no ser víctima de las purgas, era fuertemente jerárquica, profundamente conservadora y sorprendentemente estable (1992: 205-206). Sin embargo, veremos que prácticas semejantes a las de Stalin continuaron durante la era de Brézhnev.

Resulta así que el modelo ha mostrado ser particularmente válido en la URSS, tanto para el comunismo de Stalin como el de Brézhnev, también caracteriza fielmente el ejemplo del comunismo de Mao Zedong en China, de tal suerte que esas categorías continúan siendo útiles para interpretar el fenómeno contemporáneo del totalitarismo en el siglo XX y en algunos casos del siglo XXI, como el de Corea del Norte (República Popular Democrática de Corea) y el de China (República Popular China).

En la URSS, durante el liderazgo de Leonid Brézhnev se implementaron nuevas medidas que anulaban las políticas de liberalización de Jrushchov y se intensificó la represión en contra de los disidentes, se fortaleció a la policía política (KGB) y se comenzó a tratar a los disidentes como “enfermos mentales”, recluyéndolos en hospitales psiquiátricos (Hosking 1992: 424-425). En otros casos, fueron enviados a combatir a Afganistán con la intención de que murieran ahí. Recordemos que fue bajo el menguado liderazgo de Brézhnev que el Politburó del PCUS ordenó la invasión de Afganistán en diciembre de 1979, una guerra cuyo resultado fue un genocidio y la humillante derrota de la Unión Soviética en 1989 (Quesada 2021). El gobierno de Brézhnev fue también conocido como “la era del estancamiento”, debido a su equívoca política económica, la cual contribuyó a la disolución de la Unión Soviética. Dadas las deficiencias burocráticas y la sistemática caída del PIB, durante este periodo creció una economía paralela, en parte clandestina, en parte tolerada, donde la gente podía obtener bienes de todo tipo que no podían encontrarse en el mercado legal (Hosking 1992: 381-385).

No podemos olvidar que fue Leonid Brézhnev quien ordenó la invasión de Checoeslovaquia en agosto de 1968 para detener el proceso de democratización que impulsaban la mayoría de la sociedad y la nueva dirigencia del Partido Comunista (Hosking 1992: 369-374). A la invasión siguieron las purgas y “depuraciones” tanto dentro del Partido como del Estado: en el campo de la cultura, la ciencia y las instituciones educativas; una quinta parte de los miembros del Partido Comunista desertaron o fueron expulsados (Hosking 1992: 369-374). Numerosas protestas internacionales pusieron de manifiesto los graves defectos del régimen soviético: autoritarismo, intolerancia, abuso de poder, monolitismo ideológico y la radical incapacidad de introducir reformas modernizadoras, la vieja lógica estalinista continuaba arraigada en la dirigencia del PCUS: un sistema fuertemente jerárquico y conservador con la gerontocracia del Partido-Estado en la cúpula (Hosking 1992: 376-378).

En la década de los noventa podemos observar que, bajo el gobierno de Boris Yeltsin, la *glasnost* de Mijail Gorbachov se esfumó. A partir del golpe de Estado perpetrado por el mismo Yeltsin en octubre de 1993 se incrementaron las prerrogativas del poder ejecutivo, en detrimento del legislativo, instalándose un sistema presidencialista autoritario y antidemocrático. Se llega, así, a la situación actual, en la cual Vladimir Putin se ha convertido en el líder indisputable de la Federación de Rusia y, hasta hace poco, parecía que se mantendría en el poder, sino de manera vitalicia, por lo menos hasta 2036, de no ser porque sus errores de estrategia militar y las sanciones impuestas a Rusia por Estados Unidos y Europa, a partir de la invasión de Ucrania, propician una situación de conflicto e inestabilidad dentro de las élites rusas y diversos sectores de la población que se oponen a la guerra de invasión. De acuerdo con la analista política Tatiana Stanovaya, Putin se ha distanciado de las élites rusas y que seguir a Putin sin que se sepa hacia dónde va es algo que no puede durar (citada en Tharoor 2022).

CONCLUSIONES

Hemos visto cómo la utopía marxista derivó en la construcción de una sociedad distópica, un Estado totalitario centralizado: la URSS. Un aspecto esencial del totalitarismo radica en la intención de controlar y determinar todos los aspectos de la vida cotidiana hasta en sus detalles más nimios y, lo que es más radical, la de moldear a los seres humanos a partir de un principio rector único. Esta característica totalitaria ha sido destacada por las novelas de ficción distópica e incluso ha sido llevada hasta sus últimas consecuencias. La sofisticación de los sistemas totalitarios se apoyan en los avances de la ciencia, permitiendo que las técnicas de vigilancia y modificación de la conciencia hallan logrado perfeccionarse.

El modelo soviético ha sido adaptado a nuevas circunstancias y continúa mostrando su influencia de largo plazo en el mundo actual. Haciendo a un lado las dictaduras de derecha que han llegado al poder por medio de golpes de Estado, en contra de regímenes democráticos, en América Latina, varios dictadores de izquierda han prolongado sus mandatos artificialmente, para perpetuarse en el poder, utilizando para sus propios fines el sistema electoral democrático y ciertas instituciones políticas, creadas por los anteriores regímenes; método ya patentado en Rusia, que sirvió a Hugo Chávez para mantenerse en el poder durante 14 años (1999-2013) y, ahora, a Nicolás Maduro, no sabemos por cuánto tiempo más. Tenemos también el ejemplo de Daniel Ortega en Nicaragua, quien ha utilizado el poder judicial, el fraude electoral, la represión sistemática y la persecución de la disidencia para mantenerse en el poder. En el caso de Cuba, nos topamos con la dictadura más larga de la historia moderna. En todos esos casos vemos la continuidad del modelo Estatista, el centralismo y el poder de los altos mandos del ejército y de la policía política, a los cuales se les han otorgado importantes privilegios, junto con las políticas clientelares de conceder prebendas a la población de menores recursos, constituyen los pilares que sostienen a esas dictaduras. Queda en evidencia la vocación antidemocrática de este sector de la izquierda latinoamericana que se vale de las instituciones democráticas para destruir la democracia e instaurar dictaduras. Su verdadero objetivo no es el de “construir el socialismo”, sino el de llegar al poder y mantenerse en él a cualquier costo. En el fondo, el fracasado modelo soviético sigue siendo el ejemplo a seguir por una buena parte de la acrítica izquierda latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- Amador Bech, Julio (2004). *Las raíces mitológicas del imaginario político*. México. Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa.
- Amador Bech, Julio (2020). *Ensayos de hermenéutica: Perspectivas para una teoría de la interpretación*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Archinov, Pedro (1975). *Historia del movimiento makhnovista*. Barcelona. Tusquets Editor.
- Arendt, Hannah (1987). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid. Alianza Editorial.
- Armytage, Walter Harry Green (1970). *Historia social de la tecnocracia*. Barcelona. Ediciones Península.
- Atwood, Margaret (1998). *The Handmaid's Tale*. Nueva York. Anchor Books.
- Bongiovani, Bruno (1975). *L'antistalinismo di sinistra e la natura sociale dell'URSS*. Milán. Feltrinelli.
- Brinton, Maurice (1972). *Los bolcheviques y el control obrero 1917-1921. El Estado y la contrarrevolución*. Colombe. Ruedo Ibérico.
- Broué, Pierre (1969). *Los procesos de Moscú*. Barcelona. Editorial Anagrama.

- Calderón, José María (2017). Petróleo, renta, cesarismo y fiscalidad en Venezuela. José María Calderón Rodríguez y Alfonso Vadillo Bello. *Hacienda pública y política fiscal: Debates y experiencias*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carr, Edward Hallet (1970). *1917 Antes y después*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Chan, Anita (1985). *Children of Mao*. Seattle. University of Washington Press.
- Chang, Jung (1994). *Cisnes salvajes*. Barcelona. Circe.
- Dilthey, Wilhelm (1948). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Buenos Aires. Espasa-Calpe.
- Domenach, Jean-Luc (1991). La china Popular o los azares del totalitarismo. *Totalitarismos*, Guy Hermet, et. al. México. Fondo de Cultura Económica.
- Enzensberger, Hans Magnus (1974). *Conversaciones con Marx y Engels*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Evans, Richard J. (2006). *The Third Reich in Power*. Nueva York, Penguin Books.
- Friedrich, Carl y Zbignew Brzezinski (1965). *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*. Nueva York. Frederick A. Praeger Publishers.
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno (1987). *Dialéctica del iluminismo*. Editorial Sudamericana.
- Hosking, Geoffrey (1992). *History of the Soviet Union*. Londres. Harper Collins Publishers.
- Huxley, Aldous (2005). *Brave New World and Brave New World Revisited*. Nueva York. Harper Perennial.
- Kolontai, Alexandra (1975). *La oposición en la URSS*. Buenos Aires. Schapire Editor.
- Lehning, Arthur (1974). *Marxismo y anarquismo en la Revolución rusa*. Buenos Aires. Editorial Proyección.
- Marcuse, Herbert (1971). *El marxismo soviético*. Madrid. Alianza Editorial.
- Marcuse, Herbert, (1981). *El final de la utopía*. Barcelona. Editorial Ariel.
- More, Thomas (1965). *Utopia*. Harmondsworth, Middlesex. Penguin Books.
- Nisbet, Robert (1991). *Historia de la idea de progreso*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Orwell, George (1950). *1984*. Nueva York. Signet Classics. Reimpresión S/F.
- Pankratova, Ana M. (1976). *Los consejos de fábrica en la Rusia de 1917*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Pannekoek, Anton, Karl Korsch y Paul Mattick (1976). *Crítica del bolchevismo*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Pérez Gay, José María (2005). *El príncipe y sus guerrilleros. La destrucción de Camboya*, Ciudad de México, Ediciones de Cal y Arena.
- Read, Christopher (2005). *Lenin*. Londres y Nueva York, Routledge.
- Rosemberg, Arthur (1976). *Historia del bolchevismo*. México. Ediciones de Pasado y Presente.
- Sutherland Mirabal, Manuel (2017). Situación económica-política en Venezuela. Límites del progresismo en el marco de la crisis sistémica del capital. José María Calderón y Alfonso Vadillo Bello (coords.), *Estructura de clases, hegemonía y sistema impositivo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Trotsky, León (1975). *Obras de León Trotsky, Tomo 23. Nuestras tareas políticas*. México. Juan Pablos Editor.
- Virilio, Paul (2012). *The Administration of Fear*. Los Angeles. Semitotext(e).
- Wessell, Leonard P. Jr. (1984). *Prometeus Bound, The Mythic Structure of Karl Marx's Scientific Thinking*. Baton Rouge y Londres. Louisiana State University Press.
- Zamiatin, Evgueni (2016). *Nosotros*. Madrid. Hermida Editores.

Artículos periodísticos en línea

- Alfonso, Juan Francisco y Francisco Peregil (2007). Chávez aumenta su poder para dictar expropiaciones y regir el Banco Central. *El País* [en línea], 16 de agosto. Disponible en: (https://elpais.com/diario/2007/08/17/internacional/1187301607_850215.html) [Fecha de consulta: 11 de agosto, 2022].

- Amerise, Atahualpa (2022). ¿Por qué hay cada vez más apagones en Cuba? y cómo un vecindario entero salió a la calle a protestar. *BBC News Mundo* [en línea], 16 de julio. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-62187814> [Fecha de consulta: 1 de agosto, 2022].
- Arana, Ismael (2019). La inquietante apuesta china por el reconocimiento facial. *La Vanguardia* [en línea], 18 de mayo. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20190518/462270404745/reconocimiento-facial-china-derechos-humanos.html> [Fecha de consulta: 19 de agosto, 2022].
- BBC News (2021). 3 claves para entender las protestas en Cuba, las más grandes en décadas. *BBC News Mundo* [en línea], 12 de julio. Disponible en: <https://youtu.be/JGbxCxkQ2zQ> [Fecha de consulta: 1 de agosto, 2022].
- Durán Milexsy y Andrea Rodríguez (2022). Presidente Díaz-Canel defiende modelo cubano pese a crisis. *Los Angeles Times* [en línea], 26 de julio. Disponible en: <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2022-07-26/presidente-diaz-canel-defiende-modelo-cubano-pese-a-crisis> [Fecha de consulta: 1 de agosto, 2022].
- Lima, Lioman (2021). Protestas en Cuba: 3 claves para entender las manifestaciones en la isla, las más grandes en décadas. *BBC News Mundo* [en línea], 12 de julio, Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57799956> [Fecha de consulta: 1 de agosto, 2022].
- López Pérez, Rubén (2021). Venezuela: en la era de Maduro el PIB ha caído más del 80%. *Portafolio* [en línea], 25 de abril. Disponible en: <https://www.portafolio.co/internacional/venezuela-en-la-era-maduro-el-pib-ha-caido-mas-del-80-551296> [Fecha de consulta: 11 de agosto, 2022].
- Lozano, Daniel (2022). Quince patrones de torturas y malos tratos en las cárceles cubanas. *El Mundo* [en línea], 29 de marzo. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2022/03/29/6243271921efa0750b8b456f.html> [Fecha de consulta: 4 de agosto, 2022].
- Mendoza, Yubelka y Anatoly Kurmanae (2021). En Nicaragua se profundiza la represión y peligra la democracia. *The New York times*, [en línea], 7 de junio. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2021/06/07/espanol/nicaragua-daniel-ortega-democracia.html> [Fecha de consulta: 1 de agosto, 2022].
- Pilger, John (2000). How Thatcher Gave Pol Pot a Hand: Almost Two Million Cambodians Died as a Result of Year Zero. *New Statesman* [en línea], 17 de abril. Disponible en: <https://www.newstatesman.com/politics/politics/2014/04/how-thatcher-gave-pol-pot-hand> [Fecha de consulta: 5 de Agosto, 2020].
- Redacción BBC Mundo (2017). El ‘orwelliano’ plan de china para puntuar y monitorear a sus ciudadanos. *BBC News Mundo* [en línea], 18 de noviembre. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41970041> [Fecha de consulta: 4 de septiembre, 2022].
- Redacción BBC News Mundo (2019). La polémica en China por la imposición del reconocimiento facial a todos los compradores de teléfonos. *BBC News Mundo* [en línea], 1 de diciembre. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50622301> [Fecha de consulta: 11 de septiembre, 2022].
- Redacción BBC News Mundo (2022). “Cuba confirma que 297 manifestantes del 11 de julio han sido condenados a prisión. *BBC News Mundo* [en línea], 14 de junio. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-60779821> [Fecha de consulta: 1 de agosto, 2022].
- Salas, Carlos (2020). El Exprópiese’ de Hugo Chávez que acabó con las inversiones extrajeras. *La Información* [en línea], 10 de diciembre. Disponible en: <https://www.lainformacion.com/mundo/el-expropiese-de-hugo-chavez-que-acabo-con-las-inversiones-extranjeras/2823302/> [Fecha de consulta: 26 de agosto, 2022].
- Selser, Gabriela (2022). Preocupa que represión en Nicaragua sea modelo en la región. *The San Diego Union-Tribue*, [en línea], 4 de agosto, Disponible en: <https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/noticias/story/2022-08-04/preocupa-que-represion-en-nicaragua-sea-modelo-en-la-region> [Fecha de consulta: 1 de octubre, 2022].

Tharoor, Ishaan (2022). As Ukraine Advances, Putin Backs Further into a Corner. *The Washington Post*, [en línea], 15 de septiembre. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/world/2022/09/15/ukraine-advance-putin-counteroffensive-mcmaster/> [Fecha de consulta: 15 de septiembre, 2022].

Artículos en sitios web:

- Alexander, Michael (2004). Review of *Henry Ford and the Jews: The Mass Production of Hate*, by N. Baldwin. *The Jewish Quarterly Review*, 94(4) [en línea], pp. 716–718, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1455604> [Fecha de consulta: 14 de octubre, 2022.].
- Human Rights Watch (2019). Brutal represión. Torturas, tratos crueles y juicios fraudulentos contra manifestantes y opositores en Nicaragua. *Human Rights Watch*, [en línea], 19 de junio, disponible en: <https://www.hrw.org/es/report/2019/06/20/brutal-represion/torturas-tratos-cruel-y-juicios-fraudulentos-contra> [Fecha de consulta: 1 de octubre, 2022].
- INFOBAE (2022). Protestas en Nicaragua. *INFOBAE*, [en línea], 1 de noviembre, Disponible en: <https://www.infobae.com/tag/protestas-en-nicaragua/> [Fecha de consulta: 1 de octubre, 2022].
- Lenin, Vladimir Illich (1999). A Great Beginning: ‘Heroism of the Workers in the Rear’. *Collected Works*. 29. 408-434, Moscow, Progress Publishers, *Marxists.org* 1999 [en línea], written June 1919, Disponible en: <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1919/jun/19.htm> [Fecha de consulta: 11 de septiembre, 2022].
- Quesada Sanz, Roberto (2021). La invasión soviética de Afganistán y el ascenso de los talibanes”, *Revistas Despertaferro*, [en línea]. Disponible en: <https://www.despertaferro-ediciones.com/2021/afganistan-historia-invasion-derrota-sovietica-ascenso-talibanes/> [Fecha de consulta: 28 de septiembre, 2022].
- Sáenz, Roberto (2022). Apuntes metodológicos a propósito de la colectivización forzosa estalinista. Un análisis y estudio de la catástrofe de la política estalinista en el campo de la URSS”, *Izquierda web* [en línea], Disponible en: <https://izquierdaweb.com/apuntes-metodologicos-a-proposito-de-la-colectivizacion-forzosa-estalinista/> [Fecha de consulta: 27 de julio, 2022].
- Woeste, Victoria Saker (2004). Insecure Equality: Louis Marshall, Henry Ford, and the Problem of Defamatory Antisemitism, 1920-1929. *The Journal of American History*, 91(3). 877–905 [en línea], Disponible en: <https://doi.org/10.2307/3662859> [Fecha de consulta: 14 de octubre, 2022].

Documentos en PDF

- CEPAL, (2021). República Bolivariana de Venezuela. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2021* [en línea], Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47192/80/EE2021_Venezuela_es.pdf [Fecha de consulta: 5 de marzo, 2022].
- Lenin, Vladimir Illich, (1973). *Tareas inmediatas del poder soviético, Obras III*, 1918, Moscú, Editorial Progreso, *marxists.org* [en línea], Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrascogidas08-12.pdf> [Fecha de consulta: 10 de septiembre, 2022].
- S/A, (2022). IPC de Venezuela. Expansión/Datosmacro.com [en línea], julio de 2022, Disponible en: (<https://datosmacro.expansion.com/ipc-paises/venezuela> [Fecha de consulta: 4 de agosto, 2022.]).